

MSS 385
286/164
c.1

Jueves 29 de Octubre de 1914

Una Renuncia

Don Tomás Ramírez Frías, presidente del Centro Liberal, ha presentado su renuncia de miembro de esa institución. No ha querrido el señor Ramírez hacerse solidario de la actitud de los que ven en la designación del presidente de la Facultad de Leyes una mera cuestión de círculo.

Ha creído que para ocupar el puesto de decano de una facultad se requiere algo más que un abogado distinguido; se requiere un profesional que se imponga por su saber y su prestigio, como el ex-decano, don Leopoldo Urrutia.

Esta era la opinión de un buen número de profesores universitarios, y tal vez de todos los hombres honrados y patriotas; pero... dominó la camarilla ocasional de una camarilla y las palabras del señor Ramírez cayeron en el vacío.

"Protesté en seguida - dice - de la nueva política que injustificadamente, a mi juicio, se inauguraba en la Facultad formando mayoría cerrada un grupo de personas sin tomar en cuenta a colegas con los cuales habían marchado siempre de acuerdo; dije que a puestos de confianza y de gran representación universitaria como el de decano, debía irse con el común "consensus", ya que no era posible con la unanimidad en cuerpos colegiados numerosos. De otro modo, agregó, aparte de otros inconvenientes, se rompe, como en este caso, la solidaridad necesaria para que el decano pueda hacer una labor autorizada y útil y para conservar incólume la fuerza moral y el prestigio de la Universidad ante el público, dando argumentos a los enemigos de la Universidad."

"Terminé pidiendo se consignaran mis palabras en el acta y que esta acta fuera publicada, porque consideraba indispensable deslindar desde ahora, responsabilidades ante la opinión y porque yo a lo menos no podía o no quería aparecer como solidario del remplazo del señor Urrutia por los métodos escogidos."

"La Facultad, por 14 votos contra 10, no acordó sin embargo hacer la publicación pedida".

"Esto fué en síntesis lo ocurrido en la Facultad."

Se explica la determinación de los asistentes en el natural temor de que el público se impusiera de la forma en que se proveen ciertos cargos.

Se explica también que la alegría desmedida del centro juvenil por un triunfo político, obligue a renunciar a los que tienen suficiente patriotismo para mirar a la Universidad como una institución respetable y no como una camarilla de politiqueros.

Pero no se explica, que todos los profesores interesados en el reemplazo del señor Urrutia, pertenecieran al partido político que más se jacta de querer el progreso de la instrucción. A no ser que por una extraña coincidencia hayan pensado que los intereses de su partido no deben posponerse a los de la Universidad

J.P.